

LOS TEMAS MAS IMPORTANTES QUE PLANTEA PLATÓN EN “EL FEDÓN” y “LA REPÚBLICA”

Teoría de la Reminiscencia

Para Platón **conocer es recordar**. No se aprenden cosas nuevas se recuerdan las que el alma ya conocía de anteriores existencias. Debéis recordar que “El Fedón” es un diálogo, donde fundamentalmente se trata el problema de la inmortalidad del alma.

TEXTO – I

-- Sin duda alguna, Sócrates – respondió.

-- Pero si, como creo, tras haberlo adquirido antes de nacer, lo perdimos en el momento de nacer, y después, gracias a usar en ello de nuestros sentidos, recuperamos los conocimientos que tuvimos antaño, ¿no será lo que llamamos aprender el recuperar un conocimiento que era nuestro? ¿Y si a este proceso le denominamos recordar, no le daríamos el nombre exacto?

1

Dualismo antropológico platónico

Para Platón, el hombre es una unión accidental de cuerpo y alma. El cuerpo pertenece al mundo sensible, es decir, generable, corruptible, cambiante e imperfecto; mientras que el alma pertenece al mundo perfecto y, por tanto, es inmortal. En el siguiente texto se pueden apreciar las diferencias que existen y la tensión entre alma y cuerpo.

TEXTO - II

--Considera ahora la cuestión teniendo en cuenta el que, una vez que se juntan alma y cuerpo en un solo ser humano, la naturaleza prescribe al cuerpo el servir y el ser mandado, y al alma, en cambio, el mandar y el ser dueña del cuerpo. Según esto también, ¿cuál de estas dos atribuciones te parece más

semejante a lo divino y cuál a lo mortal? ¿No estimas que lo divino es apto por naturaleza para mandar y dirigir, y lo mortal para ser mandado y servir?

–Tal es, al menos, mi parecer.

–Pues bien: ¿a cuál de los dos se parece el alma?

–Evidente es, Sócrates, que el alma se parece a lo divino y el cuerpo a lo mortal.

–Considera ahora, Cebes –prosiguió, si de todo lo dicho nos resulta que es a lo divino, inmortal, inteligible, uniforme, indisoluble y que siempre se presenta en identidad consigo mismo y de igual manera, a lo que más se asemeja al alma, y si, por el contrario, es a lo humano, mortal, multiforme, ininteligible, disoluble y que nunca se presenta en su identidad consigo mismo a lo que, a su vez, se asemeja más al cuerpo. ¿Podemos decir contra esto otra cosa para demostrar que no es así?

--No podemos

--¿Y entonces qué? Estando así las cosas ¿no le corresponde al cuerpo el disolverse prontamente, y al alma, por el contrario, ser completamente indisoluble o el aproximarse a ese estado?

2

Itinerario del hombre de la ignorancia al conocimiento

Platón, en el Libro VII de la República, describe, con gran belleza el camino que ha de recorrer el hombre desde la ignorancia al conocimiento y, para ello, se vale del mito o alegoría de “La Caverna”

TEXTO – III

A continuación —proseguí— compara con la siguiente escena el estado de nuestra naturaleza con relación a la educación o a su carencia. Imagina, pues, una especie de vivienda subterránea en forma de caverna, con una amplia entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna; y a unos hombres que están en ella desde niños, atados por la piernas y el cuello, de tal manera que se vean obligados a permanecer en el mismo lugar y a mirar únicamente hacia adelante, siendo incapaces de volver la cabeza a causa de las ligaduras. Detrás de ellos, la luz de un fuego encendido a cierta distancia y

en una elevación del terreno; y entre el fuego y los encadenados, un camino elevado, a lo largo del cual imagina que ha sido construido un tabique semejante a las mamparas que se levantan entre los prestidigitadores y el público, por encima de las cuales exhiben aquéllos sus prodigios.

—Ya lo veo, dijo.

—Pues bien, ve ahora a lo largo de ese tabique, unos hombres que transportan toda clase de objetos, que aparecen por encima del muro, y las figuras de hombres o animales, labradas en piedra, en madera y en toda clase de materiales; y entre estos portadores, naturalmente, unos irán hablando y otros en silencio.

—¡Qué extraña escena describes —dijo— y qué extraños prisioneros!

—Iguales que nosotros, respondí. Porque, en primer lugar, ¿crees que quienes están en tal situación han visto de sí mismos o de sus compañeros otra visión distinta de las sombras proyectadas por el fuego sobre la pared de la caverna que está frente a ellos?

— ¿Cómo, dijo, si durante toda su vida han sido obligados a mantener la cabeza inmóvil?

—¿Y de los objetos transportados? ¿No habrán visto lo mismo?

—Sin duda.

—Y si pudieran hablar entre ellos, ¿no crees que al nombrar las sombras que ven pasar ante ellos pensarían nombrar las cosas mismas?

—Necesariamente.

—Y si la prisión tuviese un eco que viniera de la pared de enfrente, ¿piensas que, cada vez que hablara alguno de los que pasaban, no creerían ellos que hablaba la sombra que veían pasar?

—Por Zeus, dijo, yo mismo no pensaría otra cosa.

—Entonces es indudable, dije yo, que tales prisioneros no juzgarán real otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados.

—Es inevitable, dijo.

La influencia de Heráclito en Platón

Como es bien sabido, Platón toma de Heráclito el mundo sensible, el que está en constante devenir, el que se capta por los sentidos y es generable y corruptible. Mientras que toma de Parménides el mundo perfecto de las ideas. En el siguiente texto podemos observar como en “El Cratilo”, Platón reconoce su deuda con Heráclito de Éfeso.

TEXTO – IV

En algún lugar dice Heráclito que todo se mueve y nada permanece, Y, comparando las cosas con la corriente de un río, dice que en el mismo río no nos bañamos dos veces.

Este texto pertenece al Fedón de Platón. Tras exponer el argumento de que conocer es recordar y, por tanto, el alma recuerda lo que conoció en otras vidas Platón expone, ahora, otro argumento el de la simplicidad. Lo que es simple no se puede descomponer en partes. El alma humana es inmortal porque es indivisible.

4

TEXTO - V

-Bien, así se hará -dijo Cebes-. Pero regresemos al punto donde lo dejamos, si es que es de tu gusto.

-Claro que es de mi gusto. ¿Cómo, pues, no iba a serlo?

-Dices bien -contestó.

-Por lo tanto -dijo Sócrates-, conviene que nosotros nos preguntemos que a qué clase de cosa le conviene sufrir ese proceso, el descomponerse, y a propósito de qué clase de cosa hay que temer que le suceda eso mismo, y a qué otra cosa no. Y después de esto, entonces, examinemos cuál de las dos es el alma, y según eso habrá que estar confiado o sentir temor acerca del alma nuestra.

-Verdad dices -contestó.

-¿Le conviene, por tanto, a lo que se ha compuesto y a lo que es compuesto por su naturaleza sufrir eso, descomponerse del mismo modo como se compuso? Y si hay algo que es simple, sólo a eso no le toca experimentar ese proceso, si es que le toca a algo.

-Me parece a mí que así es -dijo Cebes.

-¿Precisamente las cosas que son siempre del mismo modo y se encuentran en iguales condiciones, éstas es extraordinariamente probable que sean las simples, mientras que las que están en condiciones diversas y en diversas formas, éstas serán compuestas?

-A mí al menos así me lo parece.